

# LA DIGNIFICACION DE LA FAMILIA EN LA RUSIA SOVIETICA

Para disvirtuar las absurdas afirmaciones que algunos fascistas criollos hacen sobre el comunismo y la familia re-producimos párrafos de un artículo que sobre "la familia en la Rusia Soviética" escribe Sidney Weble en "Current History", del mes de Abril. Para que los fantoches del facismo criollo no tachen de parcial el testimonio (que por lo demás es vacilante) les recordamos, si acaso no lo sabían, que Sidney Weble es uno de los fundadores de la sociedad fabiana, y uno de los líderes del partido laborista inglés, organización cuyas ideas y prácticas repudiamos y combatimos los comunistas. Los laboristas son, en resumen, agentes de la burguesía dentro del proletariado, es decir, traidores a la clase obrera. Weble, elevado a la nobleza con el título de Lord Passfield, pertenece a la fauna reformista cuyos representantes son, en Francia León Blum, en España Beisteiro, Saborit, de los Rios y C<sup>o</sup> y en América farsantes del calibre de Repetto, Lombardo Toledano, Morones, Padilla y el cura Volio. Oigan los fascistas y social traidores lo que dice Weble:

## La familia en la Rusia Soviética

"Sobre ningún aspecto de la vida en la Rusia Soviética hay en los demás países tanta diferencia de información (si no de opinión) como sobre lo que ocurre con la institución de la familia. Tal vez sobre ninguna otra cuestión es tan difícil hacer una información exacta o convincente que cubra todos los flancos de la investigación o todas las partes de la U. R. S. S. Tratemos de realizar con algunos fragmentos importantes del problema la más estrecha aproximación a una conclusión general. Debemos comenzar por enterarnos de la naturaleza y la magnitud de los cambios que la revolución ha impuesto a la posición, primero, de las mujeres de la Rusia Soviética y luego de los niños y niñas. Tenemos, de todo, bastante paradójico, que prescindir aquí de las únicas clases de mujeres y niños sobre los cuales se ha dado profusa información en Europa Occidental y América. La reducida fracción de mujeres aristocráticas, junto a las esposas e hijas de la baja nobleza, de la alta burocracia gubernamental, de algunos terratenientes rurales y de unos pocos patronos acaudalados, ha desaparecido prácticamente de la comunidad rusa. Sólo una porción mínima de la que jamás fué más que una pequeña parte de la población (total, permanece hoy en la U. R. S. S. y este remanente infinitesimal parece haberse diluido silenciosamente en la masa proletaria; y una proporción considerable parece haber aceptado, con más o menos simpatía el nuevo régimen, bajo el cual pronto se afirmaron y continuaron su carrera entre el número rápidamente creciente de mujeres profesionales.

No es en ninguno de estos pequeños grupos que debemos concentrar nuestra atención, sino en la gran masa de mujeres adultas de la Rusia de antes de la guerra, por lo menos los nueve décimos del total, que eran las atareadas esposas, hijas o viudas de los campesinos, pezadores o cazadores o de los artesanos independientes, o también las sirvientes en las grandes casas o (en números relativamente pequeños) operarias en fábricas principalmente textiles. Es poca la información asequible respecto a lo que en realidad significaba esa entidad mística: "la familia", para las vastas hordas de mujeres agobiadas por el trabajo. La literatura rusa de

antes de la guerra, ofrece una visión oscura. La gran mayoría de las mujeres del pueblo era analfabeta y supersticiosa y vivía en completa sujeción a sus esposos o padres. Se recuerda con frecuencia que gran porción de ellas, posiblemente, casi una cuarta parte, eran mahometanas y estaban habitualmente veladas.

La vivienda es todavía el punto débil de la Rusia Soviética. Pero en los tiempos zaristas los hogares de las 9 décimas partes de la población, la ciudad o del campo, eran generalmente malsanos superpoblados y sucios en un grado desconocido hasta en los peores arrabales de las ciudades de Europa occidental. El campesino era diezmado por las enfermedades, el hambre periódica y la muerte prematura tan constantemente como en la Europa Medieval. Casi no se conocía la asistencia médica. Es indudable que las madres amaban a sus hijos como en todas partes. Pero es obvio, también, que la lista de la mortandad era también enorme. Las mujeres envejecían prácticamente antes de llegar a los cincuenta años. Naturalmente, faltan estadísticas sobre la fidelidad marital de los esposos o la castidad de las hijas solteras. Pero sería el más sentimental de los optimistas con la menor noción de la vida campesina fabril quien supusiera que en estos aspectos la Rusia de antes de la guerra era diferente a la Bretaña o la Alemania de los siglos 17 y 18 sobre las cuales raramente pensamos o hablamos.

## Cambios ocurridos

Veamos ahora qué cambios han ocurrido o están en progreso. Lo primero que trajo la revolución bolschevique a las mujeres rusas fué su completa emancipación legal y constitucional. Lo segundo, su educación en un pie de igualdad con los hombres y lo tercero un arreglo tal del contorno social y económico que pudiera aligerar todo lo posible las cargas excepcionales que las funciones maternas y domésticas acumulan sobre su sexo. Así se le concedió a las mujeres de 18 años en adelante el voto en iguales condiciones que los hombres, con iguales derechos sindicales y cooperativos e igual elegibilidad en las promociones. Todas las ocupaciones y posiciones quedaron igualmente abiertas para ambos sexos. No hay distinciones entre ellos para sueldo o salarios, fiestas o beneficios de seguro. A ninguna mujer se le priva del empleo porque se case, aunque pueden, y con frecuencia lo hacen, abandonarlo quizás por cierto tiempo para dedicarse al cuidado maternal de los niños. Las leyes relativas al matrimonio y divorcio y sus privilegios y responsabilidades han sido igualadas para el hombre y la mujer. Debe añadirse que las mujeres que trabajan en establecimientos industriales han obtenido ciertos privilegios y protecciones especiales a beneficio tanto de los niños como de las madres, tales como las 16 semanas continuas de licencia con sueldo completo por causa de parto; el derecho a tiempo de descanso para lactar a sus niños sin merma de su salario y la provisión de casanas en cada planta industrial en donde los niños permanecen seguros durante toda la jornada.

## Oficios y profesiones de las mujeres

Estos cambios, a los cuales muy pocos le negarán el carácter de reformas, no han sido simplemente consagrados en las leyes a diferencia de muchos otros de los cuales oímos hablar. El visitante de la Unión Soviética no puede dejar de verlos operar casi en todas partes. En las diversas escuelas técnicas encuentra casi tantas niñas como muchachos aprendiendo a ingeniero o carpintero, electricistas o mecánicos. En toda fábrica por donde pasa y no sólo en las textiles y del vestido—ve mujeres que trabajan junto a los hombres en el torno, el banco o la fragua y frecuentemente comparten las tareas más pesadas y desagradables lo mismo que los más difíciles procesos. Las mujeres trabajan en o cerca de las minas y los campos petrolíferos igual que los hombres. A bordo de la marina mercantil soviética hay un número constantemente creciente de mujeres marineras, ingenieras y operadoras de radio, generalmente trajeadas de hombre, lo mismo que de camareras, cocineras y aseadoras. Una gran mayoría de maestras y más de la mitad de los médicos jóvenes son mujeres. En todas las oficinas pululan las mujeres no sólo como estenógrafas sino también como traductoras, secretarias confidenciales y ayudantes de los jefes.

No pocas instituciones y establecimientos de la Unión Soviética son dirigidas por mujeres que tienen con frecuencia bajo su dirección varios centenares de hombres y mujeres. Así, es una mujer el actual director del vasto parque de cultura y descanso de Moscú que emplea en sus diversos establecimientos 3 mil hombres y mujeres. Se encuentran mujeres electas a casi todos los soviets en número total de cientos de miles. Hay aquí y allá, mujeres comisarias (ministros de estado) en unas y otras de las repúblicas constituyentes de la Unión. Las hay en todos los ministerios. Y las hay también a la cabeza de algunos departamentos gubernativos. Es cosa universalmente aceptada que en cuanto respecta a la paga no sólo no existe diferencia de sexo, sino tampoco investigaciones sobre si la mujer es o no casada o tiene hijos o no. No hay, por lo tanto, en Rusia ese desdén por el matrimonio que existe en Gran Bretaña y otros países donde a cientos de miles de mujeres que son maestras y empleadas nacionales o municipales se les prohíbe casarse bajo pena de perder sus empleos automáticamente.

Las mujeres campesinas o de los pueblos cazadores y pescadores

¿Qué les ha ocurrido a las esposas e hijas en los 25 millones de familias de campesinos, pescadores y cazadores? A ellas les trajo la revolución la misma emancipación legal y constitucional que a las mujeres de la industria y las profesiones. Aún en las extensas áreas en que prevaleció el Islam han sido liberadas las mujeres, y millones han abandonado el velo y están aprendiendo a leer y escribir, alegrándose de poder enviar sus hijos, niños y niñas, a la escuela local y, en número creciente de casos, a la escuela técnica o la universidad.

El más grande cambio en la posición social de la campesina comenzó hace apenas cinco o seis años con el movimiento concertado hacia la sustitución de la pequeña economía individual por la hacienda colectiva... Un informe confidencial significativo fué hecho últimamente—no por un visitante ocasional, sino

por un informante responsable que ha visto repetidamente las haciendas en muchas provincias—en el sentido de que, sea cual fuere el grado de eficiencia alcanzado, mientras el viejo campesino ha venido a la nueva organización muy a su pesar y se muestra hostil a ella, su esposa y sus hijos casi invariablemente celebran el cambio. Por la primera vez en su vida obtienen una suma regular mensual para sus gastos individuales. En lugar de trabajar "todas las horas de Dios", como sólo las campesinas pueden hacerlo, tienen ahora una jornada de 8 horas. En lugar de un trabajo solitario en el campo, gozan, muy generalmente, del placer de trabajar en compañía. En lugar del anochecer de la aldea oscura, silenciosa y enlodada tiene ahora, en mayor o menor grado, música y danza, radio, cine, gramófono, a veces una colección de libros y hasta conferencias ocasionales. Aunque la aldea no puede ir fácilmente a la ciudad, el mundo es conducido al villorio.

La emancipación de la esposa y la madre, lo mismo que la de los niños, no puede ser fácilmente apreciada. Esto es lo que ha estado ocurriéndole durante los siete años pasados, en grado varío y con varía eficiencia, a dos tercios de la población campesina de Rusia.

## La moral sexual

Surge aquí la interesante cuestión: ¿qué moral sexual se están formando entonces 5 ó 6 millones de pioneros y consomoles (jóvenes comunistas)? Porque esa extensa organización de la juventud soviética implicará relaciones sociales íntimas entre muchachos y niñas. Están constantemente juntos. Se encuentran constantemente no sólo en escuelas o colegios, sino también en las reuniones, comités, conferencias de representantes y funcionarios que constituyen la liga de la juventud comunista. Se asocian en deportes y juegos, en "inspecciones sociales" y "brigadas de choques" y en toda clase de trabajo social voluntario. El propio dominio higiénico parece ser la nota dominante junto con la plena responsabilidad por la prole, responsabilidad reforzada por una ley estrictamente administrativa sobre la manutención de los hijos por el padre y la madre, conforme a su capacidad económica. Unida a este énfasis—sobre la higiene personal y la responsabilidad paternal—hay, sin duda, considerable libertad en las relaciones sexuales—conforme a la elección, sin ninguna intención de pecado, pero con la constante preocupación de que la eficiencia en el estudio o la producción no debe resentirse. No debe uno derrochar tiempo o energía en el sexo. Hacerlo es como incurrir en apuestas y juego, bebidas alcohólicas y aún fumar cigarrillos.—"Una mala forma" entre los consomoles.

Desde luego, estos grandes y trascendentales cambios entre las mujeres, los niños y los adolescentes de Rusia soviética, paralelos a cambios no menos importantes entre los hombres, deben necesariamente haber operado cambios de igual magnitud en la institución de la familia. Estos requieren análisis. Debemos comenzar advirtiendo que no hay signos de decadencia del grupo familiar que el hombre ha heredado de los antecedentes vertebrales de que desciende y que indudablemente debe su gran valor de supervivencia a las ventajas que

para la prole resultan de la devoción maternal y el prolongado cuidado personal. Ni aún el crítico más hostil denuncia ningún abandono deliberado de los niños por sus padres. El amor maternal parece que sea el mismo en Rusia que en cualquier otra parte del mundo, y los padres soviéticos se interesan tanto por sus hijos como los ingleses o americanos. El niño forma parte del círculo familiar tanto como en la clase asalariada inglesa o americana. La casa-cuna, la escuela y el colegio apartan al niño del hogar tanto tiempo como en otros lugares dentro de un grado semejante de recursos familiares. Parece imposible constatar si los niños y adolescentes son más o menos obedientes a sus mayores que sus coetáneos ingleses o americanos. La respuesta a tal crítica es que en todos los países, en el siglo XX, los jóvenes se encuentran menos bajo la férula y menos quizás bajo la influencia de sus padres que durante el siglo XIX. No parece haber prueba asequible y específica de que esta emancipación particular haya avanzado más en un país que en otro.

Lo que principalmente descubre el observador extranjero de las relaciones familiares soviéticas es una mayor franqueza en la palabra y más honesta simplicidad en el juicio que entre las sofisticadas y, para decirlo llanamente, más hipócritas familias burguesas del mundo occidental. Allí hay quizás menos mojigatería o disimulo. El niño a quien se le enseña que la embriaguez es un hábito degradante, difícilmente tiene que aplicarle la lección a su padre o al padre de otro.

Cualquier visitante admirará que en cuanto a aspecto exterior Moscú y las grandes ciudades de Rusia soviética son más "decentes" no sólo de lo que lo fueron bajo el Zar, sino más que casi todas las ciudades del resto del mundo. Los salones de baile, clubs nocturnos y cabarets han sido suprimidos casi totalmente. El teatro y el cine soviético se consagran a otros motivos que el sexo y están en el polo opuesto

a Hollywood. Aun las danzas del mundo occidental, con su promiscuo abrazo, han sido prohibidas como un erotismo malsano y sólo se les permiten a los extranjeros en ciertos hoteles de lujo. Hay menos reclamos eróticos en las calles de Moscú (y el que hay es casi totalmente extranjero en ambos sexos) que en las de cualquier ciudad europea de igual magnitud. Todo evidencia que entre los rusos, la prostitución, en el sentido ordinario de la palabra, ha desaparecido prácticamente.

Por otra parte hay indudablemente en la Rusia soviética mayor libertad que en otros países en las relaciones sexuales, basadas en la atracción y amistad mutua entre los solteros de ambos sexos y toda edad. Tales uniones, totalmente libres de intención pecaminosa, no son condenadas por la ley ni la opinión pública y frecuentemente se convierten en matrimonios permanentes. Pero hay un estricto cumplimiento de la responsabilidad de los padres en la manutención de la prole de acuerdo con la respectiva capacidad económica. Todo lo que sea promiscuidad, con o sin matrimonio, es seriamente reprobado por la opinión. "No quiero inmiscuirme en sus asuntos privados"—aseguran que le dijo Stalin a un miembro importante del partido que llevaba una vida escandalosa—"pero si sigue cometiendo tonterías con las mujeres, irá usted a un lugar donde no las haya".

El vicio comercial organizado, en todas las formas comunes en las grandes ciudades occidentales, ha disminuido rápidamente al punto de que casi no existe, la prostitución según dicen algunos observadores. Durante los últimos años la opinión pública parece haberse agitado fuertemente en favor de la "estabilización"—para usar una expresión nativa—y toda tendencia al divorcio rápido, irresponsable o repetido, encuentra la reprobación. Ninguna estadística general o centralizada permite comparar el número de matrimonios y divorcios. Las cifras publicadas en ciertas ciudades y años muestran totales (y variaciones locales) en Rusia Soviética que no son señaladamente distintos a las de Escandinavia y diferentes estados de los Estados Unidos".

## PROTESTA DE UNOS TRABAJADORES DE LINEA VIEJA

Junio de 1933  
Linea Vieja, El Bosque.

Sr. Presidente de la República  
Los infrascritos, trabajadores independientes de toda tendencia política o ideológica, pero solidarios con los de nuestra clase, protestamos enérgicamente por el salvaje atropello de que fueron víctimas nuestros compañeros de esa.

Es de todo punto increíble que tan pronto, olvidara Ud. las engañosas promesas que nos hiciera en su campaña electoral. Hoy paga Ud. el esfuerzo de sus amigos de ayer, dando tiros a los trabajadores cuando le piden pan. De Ud. atentos servidores: Lino Octavio Bustos, Miguel

Duarte González, E. R. Quesada B., Ramón María Acuña García, Ramón Palomino G. Florencio Zúñiga M., Joes María Obando, Hernán Feliciano Pérez, Juan A. Rodríguez, Bivian Martínez Balmaseda, Concepción Valle Arroyo, Andrés Talavera, Juan Zenón Espinoza, Julio Orozco Collado, Luis Felipe Cajina, Eriberto Gutiérrez Rojas, Ramón Moreno Arsia, Ambrosio Collado, Francisco T. Ibarra, José Avilés Paredes, Matilde Ruiz, Amells Pecou., Luis Alvarez, Leonardo Jaen, Matilde Picado, Tránsito Medrano Lara, Isidro Fonseca, Claudio Palma, Juan Valerio, Isaias Portuguez, Ermengildo Chaves, Julián Herrera.

## Comité de nuestra sección de Heredia

Por deficiencias de carácter funcional el Comité Central acordó que fuera reorganizado el Comité Ejecutivo de nuestra Sección de Heredia. En ese sentido se procedió el jueves último, y el nuevo Comité quedó integrado así: Secretario General: Arnoldo Ferreto; Secretario de Actas: Gonzalo Cordero; Secretario de Correspondencia Luis So-

to; Secretario de Finanzas: Amadeo Cordero; Prosecretarios: Francisco Arias B.; José Aguilar; Gonzalo Calvo; Hernán Vilchez. El Comité Central saluda al nuevo Comité y lo invita con toda vehemencia a trabajar con energía y entusiasmo en este momento difícil en la vida del Partido.